

La **siembra de Berta:** diez años de exigencia, raíz y práctica política



Lidia Ucher · *Comunicación Entrepueblos*

En el décimo aniversario del asesinato de Berta Cáceres, publicamos este artículo cuando la agenda global está saturada de otras crisis. Lo publicamos igualmente, porque los sistemas que criminalizan a quienes defienden la vida (en Honduras, en Galicia, en cualquier territorio donde los intereses económicos chocan con los derechos colectivos) siguen operando sin pausa. Berta Cáceres lo sabía. Su legado también.

El río Gualcarque corre entre piedras y árboles en el occidente de Honduras. Las mujeres lenca saben cuándo trae abundancia y cuándo está herido. Para ellas, el río es la vida misma: sostiene la alimentación, la memoria, los cuidados. Así vivió y así defendió la vida Berta Cáceres. Desde el territorio concreto, desde las asambleas, desde la coherencia radical entre lo que se piensa y lo que se hace. Ella misma lo nombraba sin eufemismos:

"No es fácil ser una mujer a la cabeza de procesos de resistencia indígena. En una sociedad increíblemente patriarcal, las mujeres están muy expuestas, tenemos que enfrentar circunstancias de alto riesgo, campañas sexistas y misóginas. Esto es algo que puede ejercer más influencia en la decisión de abandonar la lucha."

No abandonó. El 2 de marzo de 2016, alguien entró en su casa en La Esperanza y la mató. Diez años después, ese crimen sigue hablando, y lo que dice atraviesa el presente como una exigencia política.

En enero de 2026, el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI), auspiciado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, hizo público su informe final sobre el asesinato de Berta Cáceres. El documento es demoledor en su precisión: concluye que fue un crimen empresarial, financiero y político, ejecutado a través de una arquitectura criminal compleja que articula intereses económicos, financiamiento internacional, estructuras de seguridad privada y pública, y graves omisiones del Estado hondureño. Una red desvió el 67% de los más de 18,5 millones de

dólares aportados por bancos internacionales de desarrollo —entre ellos, el Banco Centroamericano de Integración Económica y el Banco Neerlandés de Desarrollo Empresarial— para el proyecto hidroeléctrico Agua Zarca. Una cifra, un rastro de papel, una cadena de responsabilidades que llega hasta Europa.

Días después de publicarse el informe, el Banco Central de Honduras anunciaba un nuevo billete de 200 lempiras con el rostro de Berta. El Estado que durante años persiguió, criminalizó y abandonó a quienes, como ella, defendían la vida, ahora la convierte en símbolo nacional. Es el tipo de paradoja que no admite mirada neutral: el mismo Estado cuya responsabilidad por omisión documenta el GIEI, el mismo Estado que permitió que el proyecto Agua Zarca avanzara mientras la amenaza sobre Berta se acumulaba sin protección, ahora estampa su cara en el dinero. La memoria como lavado de conciencia institucional tiene nombre, y nombrarla ya es un acto político.

Desde Entrepueblos acompañamos el proceso de denuncia y justicia desde hace diez años. Hemos trabajado junto a organizaciones hondureñas y redes europeas para situar este caso en la agenda pública, porque entendemos que la violencia que mató a Berta viajó con el capital. El modelo extractivo que necesitaba el río Gualcarque disponible, el territorio lenca desmovilizado y la voz de Berta silenciada, es el mismo modelo que financia bancos europeos, que opera a través de multinacionales con sede en Madrid o Amsterdam, que sigue activo en territorios donde comunidades indígenas



denuncian impactos ambientales y vulneraciones de derechos. La reciente decisión de Trump de levantar las sanciones al petróleo venezolano —abriendo el paso a empresas como Repsol— recuerda con urgencia que la transición energética corre el riesgo de reproducir las mismas lógicas contra los derechos humanos con etiqueta verde.

La campaña estatal *Hasta la raíz: 10 años del asesinato de Berta Cáceres* arranca de esta doble certeza. Por un lado, la exigencia de justicia integral sigue abierta: responsabilidades empresariales y financieras que el GIEI ha documentado y que deben traducirse en consecuencias reales, en reformas estructurales, en reparación para la familia Cáceres, para el COPINH, para la comunidad lenca de Río Blanco, para el propio río Gualcarque como espacio espiritual y cultural. Por otro lado, hay una pregunta política que el mero aniversario no puede responder: ¿cómo estamos cuidando hoy la vida que Berta defendió?

Esta pregunta nos interesa porque tiene respuestas concretas ya en marcha. Cuando acompañamos a Lizbeth Abarca a la Casa de la Radio, ataviada con su traje tradicional de Cotabambas, en el corazón del corredor minero del sur andino peruano, y la escuchamos explicar ante el micrófono de *Cinco Continentes* que la COP30 ha vuelto a decepcionar porque los pueblos y comunidades que habitan la Amazonía siguen sin recibir la relevancia que merecen, entendimos que su voz llegaba desde adentro. Docente y defensora ambiental, Abarca lleva casi una década siendo criminalizada por protestar pacíficamente frente a la mina Las Bambas. Hoy integra la Asociación de Defensoras y Defensores Criminalizados de Cotabambas y es una de las voces que mejor articula el vínculo entre derecho al agua, salud comunitaria y defensa del territorio: sin redes que sostengan a quienes defienden la tierra, sin cuidado colectivo que proteja los cuerpos que resisten, la criminalización acaba haciendo el trabajo que no consiguió el miedo. La lideresa indígena ecuatoriana Blanca Chancoso nos recuerda, en la misma dirección, que la defensa del agua y la tierra es la base material de la dignidad de los pueblos, no un activismo entre otros. Y los testimonios de mujeres defensoras recogidos en la *Revista Entrepueblos* número 84 muestran que cuidar el territorio implica también cuidar los vínculos, los tiempos y la seguridad colectiva: esa dimensión cotidiana es la que permite que las luchas se sostengan en el tiempo.

En el Estado español, la conexión es directa. La reciente paralización del proyecto de Altri en Galicia, detenido tras una amplia movilización social en defensa del territorio en A Ulloa, muestra que la tensión entre extractivismo y vida está en los titulares de esta semana, en los ayuntamientos, en los ríos que también tienen nombre. Lo que las comunidades de A Ulloa han conseguido detener es exactamente lo que Berta Cáceres llevó años intentando en el Gualcarque: que los intereses empresariales no sean más grandes que la decisión



colectiva de un territorio de defenderse. Y avances como la resolución favorable de la campaña Regularización Ya nos recuerdan que garantizar derechos a las personas es siempre una condición material para sostener la vida de forma colectiva. La justicia ambiental y la social se tocan, siempre.

La campaña se inscribe además en el Manifiesto 8M de Entrepueblos, que señala que las violencias contra defensoras no son hechos aislados sino parte de un sistema que explota territorios y cuerpos de manera simultánea. Son las mujeres quienes sostienen la vida comunitaria cuando esos territorios son atacados, y es esa misma razón la que las convierte en objetivo. Defender el Gualcarque era, para Berta, inseparable de defender los cuerpos y las comunidades que dependían de él.

La campaña ha recorrido distintas ciudades entre marzo y abril con un formato que combina la exigencia política con la memoria viva. El 2 de marzo, aniversario del asesinato, Entrepueblos, junto con otras organizaciones de la Red de Defensoras de DDHH entre las que se encuentran Ecologistas en Acción, Greenpeace, Fundación Abogacía Española y Derechos Humanos, IM Defensoras, Movimiento por la Paz (MPDL) e Iniciativas de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ICID), entregó frente a la Embajada de Honduras en Madrid una carta de adhesiones que exige verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición suscrita por 170 organizaciones de numerosos países. Ese mismo día, en Bilbao, diversos colectivos se han concentrado ante el Consulado de Honduras para hacer llegar un manifiesto por memoria, verdad y justicia. Además se han dado concentraciones en Valencia, Barcelona, Palma, Aragón, Asturias, Alicante, etc. y actividades en Andalucía (Sevilla y Cádiz). Y a lo largo de todo el mes de marzo, la artista y activista hondureña Karla Lara ha recorrido el Estado español en gira estatal, pasando por Barcelona, Palma de Mallorca, Alicante, Madrid, Sevilla, Burgos, Hernani, Bilbao y Leioa, acompañada por la base social de Entrepueblos.



KARLA LARA EN CUATRO ACTOS

I. BERTA DE LAS AGUAS

En el primer acto cita el poema *Berta de las aguas*, de Melisa Cardoza, y habla con emoción contenida del acoso que sufrió Berta Cáceres, del miedo que todas tenemos a hablar de nuestra propia vulnerabilidad. Lo hace trayendo a sus mujeres referentes por su nombre, invitando al público a buscarlas, a leerlas, a cantarlas. “Toda la poesía que han escuchado es para que ustedes después vayan a buscar a Melisa Cardoza y la lean”, dice desde el escenario. Traerlas, nombrarlas, honrarlas, como ella misma canta en *Recordarles*, es su forma de sostener su presencia, de “sanar la ausencia”, de hacer justicia donde la justicia no llega. Karla canta: “Una se pregunta de dónde tanta fuerza..., de dónde tantas Bertas...”. Son versos del tema *Que corra el río*, que Karla aclara que Berta escuchó en vida. “Mucha gente piensa que fue en honor a Berta y sí, que es en honor a Berta, pero Berta la escuchó. Ella estaba todavía con nosotros físicamente cuando escribimos este tema”. Y enlaza con el siguiente tema, “*Por ser mujeres (nos matan)*”: El asesinato de Berta Cáceres, recuerda Lara, fue femicidio político, “así lo calificaron”.

Una sabe para dónde ir cuando sabe de dónde viene.

II.

En el segundo acto, Karla canta a Jimena, su sobrina nieta. Antes de hacerlo, explica por qué: “Yo tengo una sobrina nieta, su bisabuela paterna era negra. Pero yo veo a Jimena, y yo sé que Jimena no tiene claro su origen. ¿Será que Jimena, que está pequeña, va a entender su cuerpo, su pelo, sus caderas anchas, esa forma de estar en la vida? Yo quiero que ella sepa de dónde viene, para que ella sepa para dónde ir. Una sabe para dónde ir cuando sabe de dónde viene. Aquí veo varias Jimenas yo, aquí me veo yo también, intentando reconocer la pertenencia, que es lo que nos falta a un montón de gente, que nos decimos mestizas, porque el mestizaje fue una trampa para buscar el origen blanco y no el origen indígena y negro que tenemos”.

“Voy a contarte, Jimena, que pronto vas a crecer, que cambiarán tus ideas si en otro espejo te ves. Uno que reconozca tu hermoso color de piel, uno que no ande buscando cremas para emblanquecer, uno que te repita qué colocha, qué bonitas que son las negras más aterridas. Te voy a contar, Jimena, que fuerte podés crecer, que una tiene raíces que no hay razones para esconder”.

III.

En el tercero, habla de los idiomas como símbolo del arraigo y la diversidad que nos arrebataron, y explica que en garífuna “gracias” se dice *seremei*, que significa, en realidad, “qué bonito fue este momento”.

Despertemos, ya no hay tiempo.



IV.

En el cuarto, Karla cita a Sandra Morán, poeta guatemalteca que recita con el tambor pegado al cuerpo, y cerró casi susurrándonos:

“El mundo no es de esa gente terrible que nos está imponiendo la muerte, el genocidio. El mundo no es de ellos, el mundo es nuestro. Despertemos, ya no hay tiempo. Ojalá que esa palabra nos retumbe y encontremos una manera de ser parte de una comunidad que hace algo para que no colapse la comunidad. Y espacios como este nos devuelven esperanza”.

“Despertemos, humanidad, porque ya no hay tiempo. Porque este mundo no es el gobierno de los crueles”.



La conexión entre Karla y Berta no es solo contemporánea: es de raíz. Ambas compartieron la convicción de que defender el territorio sin defender los cuerpos (y defender los cuerpos sin defender el territorio) son abstracciones que no funcionan. Ambas entendieron la cultura como forma de resistencia sostenida, no como ornamento de la política. En cada acto de la gira, Karla trae esa doble presencia: la reflexión política sobre la coyuntura hondureña actual y el lenguaje impregnado de emoción que, como ella misma dice, sirve para “descolonizar los recuerdos y arraigar la pertenencia”. En Bilbao, esa memoria ha estado también encarnada

en la voz del exilio: Dalila Argueta, defensora hondureña de derechos humanos y del territorio refugiada en Euskal Herria, que aparece como testimonio vivo de lo que significa seguir defendiendo la vida lejos del territorio que la hizo.

También hay que destacar el impacto mediático de esta campaña. La participación de Karla Lara en *A vista de Lobo*, el espacio internacional de *A vivir que son dos días* (Cadena SER), con Javier del Pino y el corresponsal de *El País* en Berlín Marc Bassets: 25 minutos sobre el legado de Berta Cáceres, el río Gualcarque, el nuevo gobierno de Asfura y la Honduras de hoy. Más de 2,3 millones de oyentes los domingos.

“Que corra el río, que corra. [...] Que corra el río Gualcarque. [...] Una se pregunta de dónde tanta fuerza. [...] De dónde tantas Bertas.”

Además, Karla Lara ha sido entrevistada por La SER en Burgos, Radio Alicante, y otros medios a lo largo de la gira.

Gracias a Karla Lara, que estos días ha sembrado en cada escenario, cada micrófono, cada conversación. Gracias, eskerrik asko, moltes gràcies... *seremei*.

“HASTA LA RAÍZ”, UNA CAMPAÑA INTEGRAL CONTRA LA IMPUNIDAD Y POR LA DEFENSA DE LA VIDA

Hasta la raíz inaugura el primero de cinco casos emblemáticos que Entrepueblos desarrollará a lo largo de 2026, conectando responsabilidades empresariales transnacionales con

defensoras concretas y territorios en disputa. Al caso de Berta le seguirán el derrame de Repsol en Ventanilla, en el Área Metropolitana de Lima (Perú), y la explotación petrolera en el Yasuní ecuatoriano; la historia



de María Teresa Rivera, víctima de violencia obstétrica en El Salvador y hoy exiliada en Suecia, donde los cuerpos de las mujeres son también territorio en disputa; la lucha de la UDAPT frente a la contaminación histórica de Chevron-Texaco en Ecuador; y las afectaciones en Espinar (Cusco, Perú) vinculadas a la actividad de Glencore Antapaccay, donde la contaminación por metales tóxicos y la ausencia de consulta previa mantienen abierto el conflicto. Casos distintos, lógica idéntica: la misma arquitectura de poder que documentó el GIEI para Honduras reproduce sus patrones en cada uno de ellos.

Diez años después, el informe del GIEI ha puesto nombre a la arquitectura criminal. Ahora nos toca a nosotras —organizaciones, ciudadanía, instituciones, empresas...— decidir qué hacemos con esa información. La memoria de Berta pide responsabilidad. Compartir su imagen sin estar dispuestas a cambiar la forma en que habitamos el mundo es otra forma de olvido. La siembra sigue abierta. ¿Qué plantamos? 🌱

Nota:

Lidia Ucher es periodista especializada en justicia ecosocial, ecofeminismo y defensa del territorio. Su trabajo conecta extractivismo, derechos humanos y responsabilidad corporativa transnacional. Colabora habitualmente con *Climática* (*La Marea*) y *Alterconsumismo* (*Planeta Futuro*, *El País*), y acompaña procesos comunicativos de Entrepueblos-Entrepobles-Entrepobos-Herriarte.

ENTREVISTA PUBLICADA EN CLIMÁTICA

“A Berta Cáceres la mató el capital financiero”. Así lo dice Karla Lara, cantautora y activista hondureña, en la entrevista publicada en *Climática*.

Pero va más allá: “La mató la impunidad de ese capital financiero, la mató la indiferencia de la gente que no entiende que hay que defender todo lo vivo, la mató el machismo”.

“Una sabe para dónde ir cuando sabe de dónde viene”, nos dijo en la Kulturarteko Plaza Feminista de Hernani la tarde del viernes 27 de marzo. “Si no hacemos la lucha interna al mismo tiempo, vamos a llegar al poder a repetir las mismas cosas. Las izquierdas llegan al poder y

son patriarcales, racistas, clasistas, paternalistas, asistencialistas, y no van a la raíz porque no están conectadas desde sí mismas”.

“Una se carga en las movilizaciones, en el abrazo de las amigas, en saber que no andas sola. En el monte, mirando el río, respirando otro aire.” Sus palabras nos hacen vibrar especialmente en estos días convulsos, de guerras aquí y allá, también de las que libramos entre nosotras y con nosotras mismas y nuestros cuerpos.

Diez años después del asesinato de Berta Cáceres, la voz de Karla Lara nos recuerda de dónde venimos y por qué no hay tiempo para el derrotismo.

<https://climatica.coop/entrevista-karla-lara/>